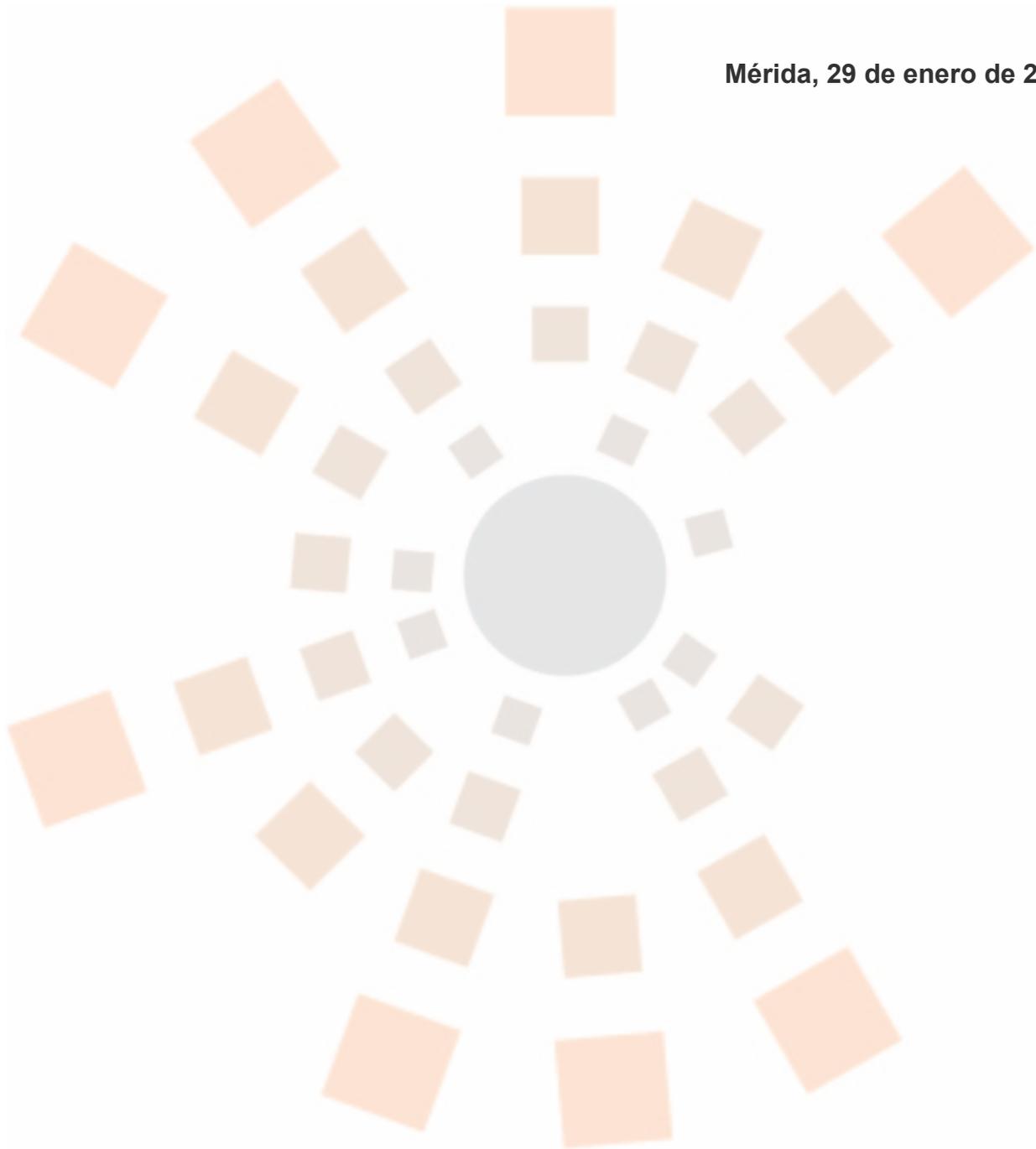


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LAS XVI JORNADAS TÉCNICAS DE ACOREX

Mérida, 29 de enero de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LAS XVI JORNADAS TÉCNICAS DE ACOREX

Mérida, 29 de enero de 2003

Señor presidente de Acorex, señor Director General, miembros de su Consejo Rector, señores socios y socias, cooperativistas, queridos amigos y amigas.

El lema, ya lo ha dicho el presidente de estas jornadas, es que no hay viento favorable para el que no sabe hacía dónde va. Bien, esto me obliga a mí, este lema, me obliga a hacer una intervención ante ustedes, que pretendo que sea, en cierta medida, atrevida, una discusión atrevida. Ya los que me conocen saben que yo soy poco amigo de protocolos y de discursos protocolarios, pero esa frase de la jornada me obliga a hacer un discurso atrevido. Y, además, porque yo soy así, y además porque pienso que debo ser así.

El mes que viene, ya dentro de veinte días, se va a cumplir los veinte años de la aprobación del Estatuto de Autonomía para Extremadura, donde tuvimos la posibilidad, cierta y real, de constituirnos en Comunidad Autónoma y, por lo tanto, tener el Gobierno, y tener competencias sobre determinadas materias, entre ellas la agricultura. Yo en ese tiempo he estado en un foro o en un sitio muy privilegiado, que me ha permitido entre otras cosas poder observar la realidad de la región, y también la realidad del sector agrario extremeño. ¿Qué es lo que he observado siempre, siempre, en la agricultura extremeña, también en la agricultura nacional, pero yo me ciño a la agricultura extremeña? Lo que he observado siempre ha sido una actitud de prejuicios que tenía como nota fundamental el miedo, el temor y la precaución. Siempre miedo, siempre temor y siempre precaución.

¿Cuál fue el primer miedo que yo vi, cuando estuve en la presidencia, empecé mi andadura en la Presidencia de la Junta de Extremadura? El primer miedo fue el ingreso de España en el entonces Mercado Común, en la Unión Europea de hoy, en el año 1986. Acuérdense los más mayores de lo que se decía en ese momento, no solamente en Extremadura, también en España, el desastre, iba a ser el desastre para nuestra agricultura, no íbamos a poder superar el competir con países de la Unión Europea que llevaban años de ventajas sobre nosotros, etc., la agricultura se iba a acabar. Y hubo un momento de tensión, de miedo, de temor, de preocupación, ¿qué va a ser de nosotros?, ¿a qué temíamos nosotros?, ¿a qué temíamos los extremeños?, ¿de qué temíamos miedo, por entrar en la Unión Europea, en el Mercado Común europeo en ese momento?, sobre todo, ¿qué era lo que temíamos que perder, ante ese escenario incierto que se ponía delante de nosotros? Nosotros temíamos que perder la autarquía. Sí, desde hacía muchos años éramos un país y también una región que vivíamos sin miedo a nadie, porque con nadie nos relacionábamos, no temíamos miedo ni de los franceses, ni de los italianos, ni de los alemanes, ni de nadie, sencillamente vivíamos solos, rodeados en un entorno sin

que nadie nos pudiera hacer frente, pero sin que nosotros pudiéramos hacer frente a nadie. Ésta era nuestra situación, nadie nos amenazaba, pero vivíamos libres de amenazas. ¿Y cómo vivíamos?, ¿cómo era el campo en aquel momento, en el año 86? Pues era un campo absolutamente descapitalizado, descapitalizado, aquí hay algún representante de alguna Caja de Ahorros y podrá darme la razón. La mayoría de nuestras fincas estaban hipotecadas, hipotecadas, y el precio de la oferta de fincas estaba por los suelos. Ésta era la situación que teníamos desde el punto de vista de la financiación.

¿Técnicamente qué éramos y cómo estábamos? Pues técnicamente, prácticamente teníamos, los agricultores recibían algún tipo de orientación técnica de por dónde iban las cosas de algunas casas comerciales que más que bien informaban. No había más. Es decir, a nadie le decían por dónde iban los tiros, por donde iban los caminos, cuál era el futuro, qué es lo que había que hacer, por dónde iba el viento favorable. No había casi nada técnicamente.

¿Y qué transformábamos nosotros, -una región eminentemente agrícola, se decía- qué es lo que transformábamos? Pues prácticamente había una actividad transformadora escasísima, muy poca, muy poca. Algunas harineras ya muy antiguas, muy viejas; algunas conserveras que producían muy poco, que transformaban muy poco; y algunas almazaras absolutamente antiguas. Esto es lo que había de transformación. En el año 86, esto es lo que había.

¿Y qué equilibrio había entre sectores? Es decir, de lo que producíamos, ¿cómo se establecía un equilibrio, saber exactamente qué es lo que había que hacer?, ¿qué es lo que había que producir? Ningún equilibrio, todos los sectores estaban absolutamente desequilibrados. ¿Por qué? Porque como nadie nos orientaba, no había asistencia técnica, no había asistencia de ningún tipo, ¿qué es lo que hacíamos? Producir aquel producto que el año anterior había tenido mejor precio. Ésta era la manía que teníamos, porque, cómo no había nada. ¿Qué era lo que el año pasado tuvo buen precio? Esto producíamos al siguiente. ¿Y qué es lo que producíamos? Un exceso de oferta y una caída de precios. Y era la constante, la constante nuestra.

¿Y cuáles eran los interlocutores que había para poder establecer un equilibrio entre sectores, para poder hacer algo? Pues estaba la UCE, que llevaba unos años trabajando en el campo con muy poca presencia, -hoy está UPA-, pero era lo único que había como interlocución. Y después, bueno, estaban las hermandades sindicales agrícolas, que todo el mundo sabe exactamente cuál era su papel y para qué servían.

Así que, ése era el miedo que teníamos, a perder todo esto por relacionarnos con otros países que formaban parte del Mercado Común. ¿Y qué es lo que pasó? Es decir, ese miedo en qué se tradujo. Ese miedo se tradujo en que entramos en un mercado que tenía dos características fundamentales, desde mi punto de vista. En primer lugar, que practicaba una política proteccionista. Es decir, había fuertes aranceles que impedían que entraran otros productos de otro sitio. Y, al mismo tiempo era una política absolutamente intervencionista. Acuérdense ustedes de los precios de intervención, cuando no se vendía en el mercado se iba a la intervención. Era el tiempo donde los consumidores pagaban los precios agrícolas. Ésta era la realidad de lo que teníamos, y la realidad donde nos metimos.

Después vino un segundo miedo, no quiero profundizar mucho porque después quiero hacer algunas propuestas. Segundo miedo, la reforma de la PAC del año 92. Ya habíamos superado la autarquía, habíamos comenzado a hacer cosas y viene el 92, y aquello fue el desbarajuste. El temor, temor, temor al miedo. Se acababa todo, no podíamos competir, esa reforma era un desastre, estábamos muertos. Y además estábamos muertos porque coincidió la aplicación de la PAC, que se hizo en el 92, -pero se empezó a aplicar en el 93-, coincidió ni más ni menos que con una sequía espeluznante 93, 94, 95, donde recordarán que no se pudo regar. Así que, el temor era catastrófico, el temor era catastrófico.

¿Qué es lo que pasó ante ese final de la agricultura para Extremadura? Pasó que se introdujo, en esa política agraria común, se introdujo por primera vez la ayuda directa a los agricultores, ¿recuerdan?, por primera vez se introdujo ayuda directa a los agricultores, que ya hacía que en lugar de ser los consumidores los que pagaban el precio de la agricultura, eran los contribuyentes, eran todos los contribuyentes europeos los que pagaban. Por eso ahora hay tantas ganas de modificar, porque ya no pagan los consumidores, ya pagan los contribuyentes. Y esto no hemos sabido, los agricultores, explicar al mundo, al mundo europeo que es lo que significa.

Pero no se podía regar, la sequía nos amenazaba, estaba ahí. Y había además una política agraria que no entendíamos y que creíamos que nos iba, que nos iba a matar. ¿Cómo reaccionamos? -porque siempre ha habido una reacción-, ¿cómo reaccionamos ante esa situación de incertidumbre? Reaccionamos creando cooperativas de segundo grado, por primera vez en Extremadura. Mejor dicho, por segunda vez, porque el movimiento cooperativo siempre ha existido en Extremadura desde el año 1941-42, que se hace una nueva Ley de Cooperativas que anula la del año 31, aquí se hacen cooperativas, quinientas y pico cooperativas se hicieron de primer grado. Pero todas fueron fracasando, una a una, por razones que no me extiende a explicar, pero que la mayoría de los que aquí están conocen exactamente.

En el año 80 se hace la primera cooperativa de segundo grado en Extremadura, que fue la Agrupación de Cooperativas Extremeñas que hoy está en Viñaoliva. Ésta fue la primera gran cooperativa de segundo grado de transformación. Y del año 80 al año 94, del año 80 al año 94, aparecen, en ese clima de incertidumbre y de miedo, sobre todo en el segundo período del año 90, aparecen diecisiete grandes grupos cooperativos, diecisiete grandes grupos cooperativos. Entre ellas, por supuesto, Acorex. Y, además, ese grupo, esos diecisiete grandes grupos cooperativos se introducen en todos los sectores de la producción, se introducen en todos los sectores de la producción con un peso desigual, pero con un peso cada día más importante. Un peso que va desde el 35% en los cereales de invierno hasta el 90% en cerezas o en la aceituna para almazara. Ésa es la reacción que tenemos ante esa incertidumbre.

Que factura, hablaba el presidente de Acorex, de que factura, el año pasado se facturaron veinticuatro mil millones de pesetas. Veinticuatro mil millones de pesetas es casi lo mismo que todo el movimiento cooperativo de segundo grupo facturaba en el año 1993, que se facturaron veintinueve mil millones de pesetas, aproximadamente. Es decir, que un grupo cooperativo, Acorex, solo, el año pasado ha facturado casi tanto como todos los grupos cooperativos que había en el año 1993, que facturaron veintinueve mil millones de pesetas, 93 que empieza la PAC, la

reforma de la política agraria. Y ante esa incertidumbre, y ante ese miedo de que todo se iba a acabar, ¿qué facturamos en el año 94, en el año 97, las cooperativas? En el año 97, ya no son veintinueve mil millones, ya se pasa a cuarenta y cuatro mil millones de facturación. ¿Y en el año 98, el año siguiente? Al año siguiente, ya hay un salto espectacular, se pasa a sesenta y ocho mil pesetas de facturación. ¿Y el año pasado, el 2002, que son los últimos datos que disponemos? Ya se pasa de cien mil millones de pesetas, de cien mil millones de pesetas. Y hay varias cooperativas que facturan ya mucho más de mil millones de pesetas cada una. Es decir, que en el momento de la mayor incertidumbre, del mayor temor de que todo se acababa, resulta que sólo el movimiento cooperativo, pasa de facturar veintinueve mil millones de pesetas en el año 93, a facturar más de cien mil millones de pesetas en el año 2002. Por lo menos ahí el temor lo vencimos, por lo menos ahí supimos reaccionar. Pero es que además no solamente se reaccionó desde el punto de vista de la presencia del cooperativismo en los sectores o del aumento de la facturación. Es que empezamos la producción del vino de calidad, acuérdense. Es decir, ése es el momento en el que se empieza a hacer vino de calidad con la tecnología de frío. Es que se hacen importantísimas inversiones en almazaras. Es que se crean secaderos de arroz y de maíz. Es que se desarrolla la industria del queso. Es que se crean las denominaciones de origen y las marcas de calidad que en estos momentos tenemos en Extremadura.

En definitiva, en definitiva, ante ese panorama tan sombrío de una política agraria común que promete llevarnos por delante, ante una sequía espectacular, todo esto y más que me dejó en el tintero, se desarrolla por parte de los agricultores y los ganaderos en Extremadura. Es decir, no parece que nos fue mal, y no parece que supimos reaccionar mal ante un temor que estaba ahí, cierto de un enfrentamiento con una reforma que, repito, todo el mundo pensaba que sería el final de la agricultura. Incluso el dinero que se daba, acuérdense que muchos decían: será para un año, no durará dos. Bueno, pues, las ayudas se han seguido manteniendo y, sobre todo, lo que a mí más me importa es que la agricultura extremeña, los agricultores extremeños saben reaccionar ante esa adversidad que nos lleva para adelante, y en el año 2000 estamos mejor, desde el punto de vista agrario, que en el año 1992, y habiendo superado una sequía de tres años que no podemos regar.

Tercer miedo, llega el año 2000 y aparece la Agenda 2000, y lo mismo. Todo el mundo preocupado, esto se acaba, ¡puf la Agenda 2000!, estaba en boca de todo el mundo la Agenda 2000, Los que sabían y los que no sabíamos, todo el mundo hablaba de la Agenda 2000. La Agenda 2000 será el desastre, porque además teníamos noticias cierta de que el lobby europeo de la agricultura estaba perdiendo protagonismo y peso a favor del lobby económico, del lobby medioambiental, y del lobby sanitario europeo. Y esto es lo que en ese momento en Europa se produce. Un lobby muy fuerte que había agrícola, pierde poder. Y un lobby fuerte surge, desde el punto de vista económico, por eso decía antes que ya no paga la ayuda a la agricultura el consumidor con los precios intervención, sino que ya lo pagan los contribuyentes, y aparecen los ministros de Economía, como ya afecta a los contribuyentes, ya empieza a cuestionarse las ayudas. Un lobby medioambiental muy fuerte, muy fuerte. Y un lobby de seguridad y sanidad muy fuerte. Y, además, no solamente es que se cambian los lobby, es que bajan los precios de los productos agrarios, ciertamente, en el año 2000. Es que se mantiene o bajan algunas de las subvenciones que se dan desde Europa a la agricultura. Es que la seguridad alimentaria se pone por encima de cualquier otra circunstancia, porque

como dije en Zafrá el fenómeno de las vacas locas ha sido el 11 de septiembre para la agricultura, todo el mundo cogió miedo. El 11 de septiembre, con la caída de las Torres Gemelas, todo el mundo coge miedo de los ataques terroristas; con las vacas locas, todo el mundo coge miedo con los productos agroalimentarios.

Se quiere, y lo ha dicho el presidente Prodi, que los animales tienen que tener un bienestar absoluto por encima del bienestar del hombre, y que había que hacer una política de modulación agraria de las ayudas. Política de modulación que, por cierto, propuso España, pero que no lo han aplicado, que no la han aplicado, la han aplicado otros países, pero España no la aplicó nunca. Y no solamente no la aplicó, sino que ha impedido por todos sus medios que aquellos que queríamos aplicarla, no pudiéramos. Y yo pienso que más vale que aplique la modulación agraria un gobierno socialista intervencionista, en cierta medida, y proteccionista, que no que la apliquen los burócratas liberales de Bruselas, porque nos podemos enterar de lo que vale un peine. Pero el tiempo siempre termina por dar la razón a los que la tienen.

Ésta es la situación que nos encontramos con la Agenda 2000, ¿y cómo reaccionamos nosotros ante ese miedo, ante ese temor de que todo se acaba, de que todo se hunde, de que la agricultura no tiene futuro? Pues reaccionamos de la siguiente manera: aumentando el movimiento cooperativo en Extremadura y de una forma fuerte. Hoy estamos en todos los sectores, en todos, en algunos de ellos, repito, con una presencia extraordinaria, extraordinaria. Reaccionamos, además, entrando en la transformación de muchos productos, transformación que era inédita en Extremadura, porque sabíamos producir muy bien, pero no nos había dado por la transformación y, sin embargo, comenzamos a transformar, y tenemos un cierto éxito en la transformación, hasta llegar, por ejemplo, al arroz: envasado de arroz de la fábrica que inauguramos el otro día en Miajadas.

Y reaccionamos, también, evolucionando en la capacidad de producir, en la capacidad de producir. Es decir, poniendo de manifiesto que el agricultor es un buen agricultor cuando tiene estímulos, cuando tiene incentivos, y cuando el viento le es favorable y sabe donde va. Pongo un ejemplo: en el año 93, se acordarán más de uno, que fue el año de la cosecha récord de tomate en Extremadura, para la industria, ¿se acuerdan? La cosecha récord. Me parece que estaba Paco Amarillo de consejero, y estaba todo el día con la cosecha récord de tomate, y era verdad. Se llegaron a producir sesenta y dos mil toneladas de tomate para la industria, perdón seiscientos veintiún mil toneladas para la industria, ¿eh? Entregamos a la industria seiscientos veintiún mil toneladas, récord histórico, nunca se había producido. ¿Y, dónde se habían producido esas seiscientos veintiún mil toneladas? En catorce mil y pico hectáreas. ¿Y, cuál era el rendimiento que obtuvimos en esa cosecha récord de tomate en Extremadura? El rendimiento medio había sido cuarenta y dos mil setecientos y pico toneladas, o sea kilos por hectáreas, ¿correcto? Ése fue el año glorioso del tomate en Extremadura. Vamos a compararlo con el del año pasado, ¿qué ha ocurrido el año pasado, que ya no es récord? El año pasado no se entregaron seiscientos setenta y una mil toneladas, se entregó un millón trescientas mil toneladas a la industria, ¿eh? Es decir, del año 93 al año 2002, en seis años, hemos duplicado lo que fue el récord histórico de Extremadura en el tomate con la industria. ¿Y, dónde se han producido? Se han producido, no en quince mil trescientas hectáreas, en diecinueve mil. Es decir, en cuatro mil y pico más. ¿Y cuál es la media de rendimiento medio? Ya no son cuarenta y dos mil, ya han sido setenta mil kilos por hectárea. ¿Qué producciones hay? Hay producciones que llegan a los cien mil kilos. Es decir, que en estos años, donde había una

incertidumbre enorme por el futuro de nuestra agricultura porque la Agenda 2000 se lo llevaba todo, resulta que nosotros somos capaces de reaccionar bien y dejar fulminado el récord histórico que teníamos en Extremadura en el sector del tomate, podría poner otros sectores pero no lo hago por no cansar.

Y, por fin, el cuarto miedo, que es el de hoy, el que tenemos hoy todos metido en el cuerpo, que es la reforma intermedia de la PAC, que dice el comisario Fischler, la reforma intermedia. Se había prometido que no se trataba hasta el año 2007, hasta el año 2006, pero comienza a enredar, comienza a tocarlo, y estamos en la reforma intermedia de la PAC. Y de nuevo el miedo a lo que viene, ya no estamos en la autarquía española, ya estamos en la autarquía europea, nos habíamos acostumbrado a ser quince, y de pronto viene diez, y todo el mundo se descompone: esto no va a ver quién lo aguante, esto no es posible, aquí, aquí la agricultura extremeña se hunde. En fin, las declaraciones que todo el día oímos. Vamos a ver, ¿qué es lo que quiere esa reforma intermedia de la PAC?, que desde mi punto de vista es peligrosa, es peligrosa. Quiere repartir el mismo dinero, en lugar de entre nueve millones de agricultores, entre dieciséis millones de agricultores. El mismo dinero que nos dice que tenemos garantizado hasta el año 2007, con una diferencia, que se empezará a repartir el mismo dinero entre más gente, con lo cual tocaremos a menos. Es decir, que habrá una solidaridad de los que menos tienen, con los que tienen menos, cuando la solidaridad siempre es de los que más tienen con los que menos tienen. Pues aquí no, aquí dice: oiga, ustedes que reciben, lo reparten entre los que vienen y ustedes. Y si tocaban antes a cinco, ahora tendrán que tocar a tres. Esto es lo que propone la reforma intermedia.

Segundo lugar, el desacoplamiento de las ayudas a la producción. Es decir, ya le voy a dar a usted una prima, una subvención, independientemente de lo que usted produzca, ¿qué es lo que le tendré en cuenta, lo que produce mañana? No, lo que produjo ayer, y si usted tenía quinientas cabezas, yo le voy a pagar por quinientas cabezas que fue su memoria histórica, su ciclo histórica de dos, tres, cuatro, cinco años, con lo cual parece evidente que si a mí me van a pagar por quinientas cabezas el año que viene, y el otro, y el otro, hasta 2007, pues a lo mejor si no tengo más que una, me ahorro costos, me ahorro pienso, me ahorro dinero, me ahorro puesto de trabajo, y recibo lo que me da la Unión Europea, que será lo que quiere el señor Fischler para que “muerto el perro, se acabe la rabia”, porque en el 2007 se volverán a plantearlo y dirán: oiga, ya como no hay producción, ya no hay ayudas. Esto es lo que propone el señor.

Se pagará ayuda única, como he dicho, en función de los derechos históricos, y se puede dar lugar a una especulación brutal entre venta de derechos históricos. Es decir, aquí vendrá gente a comprar los derechos históricos de más de uno. Y más de uno, a lo mejor, tiene la tentación de vender. Va a ver una bajada, como ha dicho el presidente de Acorex del 50% en el precio de intervención del arroz, pero ahí ya hemos tenido una primera reacción con la fábrica que hicimos el otro día en Don Benito, en Miajadas, perdón. Va a ver una nueva bajada del cereal en la propuesta que hace, y va a ver, ellos le llaman modulación, le llama Fischler modulación a lo que no deja de ser una bajada de las subvenciones, porque no es tal modulación, no es tal modulación. Es decir, se pretende hacer la solidaridad de el que menos tiene con el que tiene menos.

Y, bueno, estamos igual que en el año 86 cuando entramos en la Unión Europea, igual que en el 92 con la PAC, igual que en el 2000 con la Agenda, y

estamos ahora en una situación de incertidumbre y de temor y de miedo de lo que viene. Yo creo que preocupación hay que tener, y temor también, pero lo que no podemos hacer es llorar por las esquinas, porque llorando por las esquinas no se arregla ningún problema. Sé que está bien que el Ministro lloré todo lo que quiere, pero nosotros tenemos que intentar presionar para que no nos perjudique lo que nos pueden perjudicar y, al mismo tiempo, reaccionar, como reaccionamos en el 86, como reaccionamos en el 92 y como reaccionamos en el 2000.

¿Y cómo reaccionamos? Desde mi punto de vista, yo creo aprovechando el movimiento que se piensa hacer en la reforma en aquello que nos puede resultar positivo, y entrando por ahí como un cañón. ¿Qué es lo que nos puede resultar a nosotros positivo? Uno, respeto al medio ambiente. Es decir, estos señores, el lobby económico-medioambiental-sanitario, dicen que aquí hay que proteger el medio ambiente por encima de otras circunstancias. Muy bien, a usted le parece que una dehesa es un bosque a proteger, un paisaje a proteger. Sí, y además da dinero para protegerlo. Y además el Comisario de Medioambiente dice que una dehesa es un sitio que hay que proteger, y da dinero para proteger. Bueno, pues la dehesa, señor Comisario, sólo tiene un problema, que si le quita usted los animales se acaba la dehesa, se acaba. Así que, pónganse de acuerdo, porque puede ser que uno nos desacople las ayudas, y otro quiera que protejamos la dehesa. No es posible, pónganse de acuerdo, porque si le quitamos la carga ganadera a la dehesa, no hay dehesa, se acabó. La ha mantenido, la dehesa ha mantenido la carga ganadera. Y entonces como usted quiere mucho medioambiente yo le ofrezco medioambiente, que es el bosque mediterráneo, que es la dehesa.

Segundo lugar, usted quiere el bienestar de los animales. ¿Se imagina usted a un animal, mejor, con mayor bienestar que una dehesa bien cuidada? No creo que haya otro sitio donde un animal pueda tener un bienestar, que no tenga estrés, que no se excite, que coma cosas naturales. El mejor sitio la dehesa. ¿Quiere usted seguridad alimentaria, porque tiene miedo desde las vacas locas de que lo que comamos esté producido en malas condiciones? Bueno, pues nosotros tenemos que intentar aprovechar la seguridad alimentaria. ¿Cómo aprovechamos esa seguridad alimentaria? Haciendo que funcione lo que hoy tenemos que antes no teníamos, que son las denominaciones de origen y las marcas de calidad. Que no es un capricho de nadie, ni de los que la dirigen, ni de la Consejería de Agricultura, sino simplemente es aprovechar el viento a favor de donde va, y saber donde queremos..., dónde queremos ir. ¿Por qué digo potenciarla? Porque sólo el 20% de nuestras producciones están acogidas a marcas de calidad o denominaciones de origen, sólo el 20%, sólo el 20%, y no todas además, muchas veces de buena gana o de buen grado, y no siempre lealmente. Y como lo que pide la Unión Europea es calidad por encima de cualquier circunstancia, el que venda calidad triunfa, independientemente de cuáles sean otros peligros, pero el que venda calidad triunfa. Nosotros tenemos en la denominación de origen el 20%, como he dicho. Hay algunos, como los frutales de hueso que están el 90%, y hay otros como la ganadería que solamente están en el 5%. La media 20%. Pues yo creo que no sería un disparate pedirles a los agricultores extremeños que en los próximos cuatro años seamos capaces, como mínimo, de que el 50% de nuestras producciones estén todas protegidas por la denominación de origen o por las marcas de calidad. Porque si no lo hacemos, eso, podremos llorar, podremos protestar y podremos inquietarnos, pero desaprovecharemos el viento a favor. Y el viento a favor es que el que dé garantías de seguridad, ése tiene futuro. Y como nosotros tenemos la posibilidad de hacerlo, tenemos la obligación de aprovecharlo, porque nosotros

tenemos, fundamentalmente, extensivo y, por lo tanto, somos pocos sospechosos de vender productos que tengan la interrogación de la seguridad. Nosotros ofrecemos seguridad, calidad y medio ambiente.

Tercera forma que tenemos de reaccionar: comercializando. Es decir, éramos buenos productores, no éramos transformadores. Somos buenos productores, ya transformamos, ya transformamos, -antes he dado algunas cifras sobre el movimiento cooperativo-, ¿qué nos falta? Nos falta ser buenos vendedores. Es decir, nos falta comercializar. ¿Por qué comercializar? No hace falta que se lo diga a nadie. El precio de un producto, el 10%, es para la producción; y el 90%, lo que va desde la producción hasta la venta, que es mucho, ¿eh? -es decir, el 10% nos lo quedamos nosotros cuando producimos-, y el 90% se lo quedan otros, hasta que llega al comercio. Yo creo que tenemos la obligación de intentar quedarnos con el 90%, más el 10% de nuestra producción, el 100%, independientemente de cuales sean los pensamientos del comisario Fischler, es que tenemos la obligación de hacerlo. Y tenemos la obligación de hacerlo, como ya se está haciendo en algunos sectores, poquitos, pero ya se está haciendo, empezando por Extremadura, empezando por Extremadura. Y en lugar de estar todo el día lamentando, quejándonos y viendo cómo los demás nos invaden, vamos a invadir nosotros, porque somos capaces de hacerlo, porque, repito, hemos superado todos esos miedos, mejor. Es decir, frente al miedo del 86, ¿hoy estamos mejor o peor? Estamos mejor, infinitamente mejor. Hemos salido de esa situación que describí del año 82, y estamos en una situación, lógicamente, distinta.

Así que es verdad que habrá grandes superficies que vengan de Francia, que se instalen, patatín y patatán. Muy bien, que vengan los que quieran. ¿Nosotros somos capaces de competir o no? Yo creo que sí, yo creo que sí. Es decir, nos falta ya tener las estanterías para vender nuestros productos transformados. Y no es descabellado que en los pueblos, donde el movimiento cooperativo es fuerte y está implantado, allí lo que se vende es lo de la cooperativa, la dehesa, y la de los otros que estén asociados, pero en las grandes ciudades también. ¿O no tenemos ahora mismo a gente por ahí quejándose de que los comercios se hundan en los centros de las ciudades y, al mismo tiempo, no tenemos agricultores diciendo que nos invaden otros supermercados, superficies comerciales, etc., etc., ¿y no decimos que tenemos buena producción, no decimos que estamos transformando?, ¿qué nos falta para vender?

¿Y por qué en Badajoz, en Cáceres y en Plasencia y en Mérida y en Don Benito y en Villanueva y en Navalmoral no va a haber grandes superficies extremeñas de cooperativistas extremeños con comerciantes de otras ramas si hacemos nosotros nuestra gran superficie?, pero, ¿por qué no? Ya sé que esto, dentro de cinco años alguno dirá: pues llevaba razón, porque cuando yo dije que íbamos a hacer cooperativa, pues nadie se lo creía, y hoy estamos hablando de que facturan más de cien mil millones de pesetas. Pero sí lo podemos hacer, sí lo podemos hacer. Es más la Junta está dispuesta a hacerlo, y las Cajas también. Y esta mañana venía una noticia en el periódico que me alegra verla, dice que los comerciantes del centro de Mérida quieren aprovechar la plaza de abastos para hacer allí una gran superficie. Pues venga vamos, ellos y nosotros. Unos vendiendo zapatos y otros vendiendo Corderex con la Denominación de Origen de Ternera. O vendiendo nuestros frutales o vendiendo nuestras cerezas o vendiendo nuestros aguardientes o vendiendo todo lo que producimos, que por cierto no hay nunca donde se encuentre. ¿Dónde yo compro Corderex? ¿Dónde lo compro? ¿Y un buen

retinto certificado, dónde lo compro? ¿Dónde? ¿Por qué no vamos a empezar por nosotros? ¿Por qué? Y además de llorar y estas cosas, y lamentarnos de que lo que viene es verdad que es preocupante y hay que combatirlo, al mismo tiempo reaccionemos, porque toda la historia, desde hace veinte años para acá indica que hemos sabido reaccionar, nos hemos creído que nos ahogábamos, y resulta que cuando ha pasado el tiempo, no solamente no nos ahogábamos sino que sabemos nadar mejor que antes.

Y si antes lo pudimos hacer y no teníamos nada, ahora estamos en mejores condiciones de hacerlo, porque en el año 86, queridos amigos, cuando entramos en la Unión Europea no teníamos nada, nada. Ni carreteras, ni infraestructuras, ni asistencias técnicas, ni nada. Vivir en un pueblo era un castigo, hoy es un lujo. Así que si ahora tenemos todo esto, tenemos cooperativas, tenemos transformación, tenemos producción, tenemos los sectores estructurados, sabemos dónde somos competitivos, sabemos cuáles son los productos en los que somos competitivos, donde somos los números uno. Todo eso lo sabemos. Pues, ¿por qué no vamos a hacer nosotros?. ¿por qué no vamos a saber vender?, ¿por qué no vamos a ser capaces? Y por qué si hemos sido capaces de multiplicar por tres nuestra producción de tomate en seis años, por qué no vamos a ser capaces de tecnificar, de aumentar la investigación. ¿No estáis vosotros participando en un Centro Tecnológico de Investigación Agroalimentaria que antes era de Nestlé? ¿No tiene la Junta de Extremadura un Instituto Tecnológico de Alimentación? ¿Por qué hacemos cada uno por nuestra parte? ¿Por qué no firmamos un consorcio, un patronato y hacemos un solo Centro de Investigación Agroalimentaria? Porque cuando la gente no tenía mucho ha sido capaz de multiplicar por tres la producción, si somos capaces de darle conocimientos tecnológicos, seremos capaces de avanzar mucho más todavía. Ése es otro deber de los que nos tenemos que poner. Ésta es la reacción que yo creo que tiene que haber, y, repito, empezando por Extremadura.

Esto de la agricultura y de la ganadería no está hecho para que la gente estemos por ahí llorando por las esquinas, esto no está hecho para eso, esto no está hecho para eso. Es verdad que hay que oponerse, por eso creo que es un discurso atrevido, porque alguien puede interpretar que yo no critico suficientemente la reforma intermedia, yo la critico, pero digo que ya tenemos la experiencia de tres reformas donde nos íbamos a ahogar, y hemos salido nadando mejor cuando nos íbamos a ahogar, y hemos salido nadando mejor. Y lo que pido es y lo que quiero es y lo que animo e impulso y me comprometo es que si somos capaces y queremos, vamos a salir nadando todavía mejor, todavía mejor, y cumpliendo el capítulo de la comercialización, y aprovechando el 11 de septiembre de las vacas locas, que nos da ventajas competitivas a nosotros, que nos da ventajas. Incluso yo apostaría algo más, diría algo más, diría algo más: cuando estábamos trabajando de una forma individualizada no éramos ni nada, ni nadie, ni nada, ni nadie. Es decir, que la etapa de la autarquía, cuando cada uno tenía su cachito de explotación y hacia lo que podía, podía poco. Cuando ya después salimos, nos relacionábamos, empezamos a agruparnos, hacemos más. Quiere decir que si nos agrupáramos más, haríamos todavía más.

La ventaja que hacer política en Extremadura es que basta hacer aquello que no se hacía antes, o lo contrario de lo que se hacía antes, porque eso da muy buen resultado. Si cuando estamos sin agruparnos nos iba mal, hay que agruparse. Si cuando no transformábamos nos iba mal, hay que transformar. Si cuando no vendíamos nos iba mal, hay que vender. Si es que bastante..., muy difícil, parece

muy fácil, saber por dónde hay que ir. Y si somos los primeros, digamos en la cereza o en el tabaco, por poner dos ejemplos, pues por qué no hacemos un esfuerzo para que solamente haya un interlocutor frente al mercado exterior en la cereza o en el tabaco o en el arroz, y no doscientos interlocutores. Y por qué no hacemos..., es decir, se imaginan ustedes que en la época de la revolución industrial, última, los altos hornos, donde se producía acero y se sigue produciendo acero, ¿cada vasco tuviera su cachito de acería? No iba a ningún sitio, a ningún sitio. ¿O cada asturiano su cachito de mina para sacar el carbón? Bueno, había grandes empresas de acería o de explotaciones mineras, correcto, así se funcionaba. ¿Por qué nosotros, que estamos hablando de un producto que fabricamos, por qué nosotros, sin embargo, tenemos pequeñas acerías constantemente, pequeñas, cada uno con su acería? Porque si tuviéramos una acería única, aquí tendría que venir mucha gente a hablar con el que habla, con el que tiene la voz, sea cooperativa, sea sociedad anónima, sea lo que sea. Pero si hubiera un interlocutor del arroz, o un interlocutor del tomate, por ejemplo este año no tendríamos la broma que quieren gastarnos algunos con el precio del tomate, que ya avisé en Miajadas y aviso hoy aquí, bromas de ésas, ninguna. Es decir, este año no van a ser los precios por debajo del año pasado, ¡estaría bueno! No es justo, ¿eh?

Así que, esto no está hecho para llorar, esto está hecho para aprovechar el viento a favor, y saber dónde queremos ir. Y hemos salido, queridos amigos, mejor cada vez, cuando algo se ha movido, mejor. Es decir, cada vez que nos han amenazado con algo, hemos salido mejor. Siempre las amenazas han sido malas, pero siempre hemos sabido aprovecharnos, siempre hemos sabido aprovecharnos. Siempre hemos sabido salir del atolladero para mejor, y estamos ahora mejor que nunca, desde el punto de vista de la agricultura, desde el punto de vista de la infraestructura. Si antes lo hicimos, ¿no vamos a ganar ahora? Vamos a ganar con toda seguridad. Y se gana con ustedes, y sólo con ustedes, con muchos de los que aquí están, y están fuera de aquí, que son gente que hoy tienen treinta, cuarenta años, que son los protagonistas de todo este proceso que yo he señalado, los protagonistas. Es decir, la gente que ha dicho este toro me lo como yo, y se lo ha comido. Con ellos es con los que hay que hacer esto. Con la Junta apoyando, con las instituciones financieras apoyando. Pero los protagonistas, los que han hecho este proceso que nos angustiaba, que nos amargaba, y que sin embargo hoy podemos decir estamos mejor, desde el punto de vista de la agricultura, que estábamos ayer, y que estábamos anteayer. Y esto hay que hacerlo con agricultores profesionales, con agricultores profesionales, con los que se ha hecho.

Y la suerte de los rentistas, éste no es nuestro problema, estoy hablando de los agricultores profesionales, y después está el rentista, que una vez invierte en bolsa y otras veces invierte en fincas, esto no me preocupa, juegan y algunas veces ganan y unas veces pierden, siempre que no nos perjudiquen, que hagan lo que quiere. Pero los agricultores profesionales han demostrado en Extremadura en estos veinte años, que saliendo de una autarquía, de un aislamiento, y sin nada que llevarnos a la boca, con una agricultura rudimentaria, hemos sido capaces de llegar donde estamos hoy.

Bueno, bueno, en estos próximos cuatro años estoy seguro que somos capaces de tirar mucho para adelante si aceptamos los retos que yo he intentado poner aquí, y que son deberes que les pongo a ustedes con todo el cariño, porque me han demostrado que el protagonista, los protagonistas de este cambio, que parecía que nos ahogaba, y después hemos respirado mejor, han sido ustedes.

Así que éste es el éxito que yo deseo para nuestra agricultura en Extremadura, y el combate que prometo para intentar que el señor Fischler no se salga con los suyos en algunos aspectos que nos perjudican claramente. Pero con una mano dando fuerte, y con la otra mano buscando el aire para saber por dónde tenemos que ir.

Nada más y muchas gracias.

